

Santa María de Villaverde o el cuento del patito feo

Javier González Caso

[Imágenes de Santa María de Villaverde](#)

Como sucediera en aquel famoso cuento infantil del patito feo que el paso del tiempo transformó en un esbelto y bello cisne, los trabajos de restauración llevados a cabo en la iglesia de Santa María de Villaverde, un destartado edificio que parecía condenado al más vergonzoso de los olvidos, han dado ya sus frutos y sus elementos románicos comienzan a recuperar todo su esplendor original. A la rehabilitación integral de la iglesia, se han unido los trabajos de restauración de sus elementos artísticos, concentrados en la zona del presbiterio y del arco triunfal, levantado sobre sendas columnas con una rica decoración en sus impostas, capiteles y basas, cuyo estilo nos remite de forma inequívoca al Románico.

“Estos capiteles no tienen nada que envidiar a los de iglesias como la de San Juan de Amandi, apunta Jesús Puras, responsable del equipo de restauración. Hasta hace bien poco su calidad artística era casi imposible de apreciar. Tras muchos años de abandono que casi llevan al hundimiento de la cubierta de la iglesia, poblada de innumerables goteras; su aspecto era desolador. La humedad había hecho estragos y tanto los capiteles, como las impostas y las basas, aparecían ennegrecidos y cubiertos por una película de hongos y de moho. Los capiteles del lateral izquierdo del arco de triunfo presentan una talla muy fina. En el capitel más exterior se aprecia un ave que picotea a una especie de anfibio, mientras que en el capitel interior los motivos tallados son de tipo vegetal, con unas hojas estilizadas y unas piñas situadas sobre sendos tronco. Su autoría es todo un misterio, pese a las marcas de cantero, pero una cosa está clara. Los que tallaron los capiteles de Villaverde eran verdaderos maestros, quien sabe si llegados hasta Cangas de Onís por el Camino de Santiago. Los de la jamba derecha, cuyas caras son corridas, están decorados a partir de dos pisos de hojas lanceoladas y que arrancan de un cimacio sogueado.

La limpieza de todos estos elementos románicos se ha desarrollado mediante la aplicación, por medio de brocha, de disolventes no abrasivos que se retiran con agua atomizada. Además los restauradores tuvieron que recurrir al bisturí para retirar algunas puntas de cal, que permiten sospechar que como sucedió en muchos templos románicos, los capiteles de Villaverde hubiera podido estar policromados. También se retiraron varios retazos de cemento localizados en el fuste de una de las columnas y que constituían una especie de recuerdo de un intento de expolio, felizmente abortado décadas atrás por la aparente impericia de aquellos furtivos.

La recuperación de los elementos artísticos de Santa María de Villaverde, iglesia construida allá por el siglo XII, se completa con la restauración de las pinturas de su cabecera, muy deterioradas a causa de las humedades y las numerosísimas grietas. La mayoría de ellas son de época barroca, pero los trabajos de los restauradores han permitido descubrir restos pictóricos románicos. Los expertos apuntan a que podría tratarse de una decoración realizada a partir de motivos figurativos o geométricos. “No queda casi nada, aunque sí hay restos por toda la cabecera”, explica Puras. Tal profusión decorativa permite suponer la importancia de esta iglesia en época medieval. “La pintura era el culmen del valor de un edificio y eso contribuye a pensar que esta iglesia era un edificio destacado en el Románico de la zona”, reseña este especialista en restauración”.

Por lo que se refiere a la pintura barroca, aparecen diferentes escenas. En la pared central de la cabecera y sobre una ventana saetera, aparece pintado un ojo divino y otra escena que nos remite quizás a las ánimas del purgatorio. En la parte izquierda, la escena del Calvario, inscrita dentro de un marco pictórico. En el otro lado un jinete a caballo con vestimenta de la etapa barroca que podría ser Santiago Matamoros. En la pared lateral izquierda de la cabecera, donde aparecen motivos vegetales, geométricos y una cenefa realizada a base de representaciones de animales, aparece pintada la escena de la coronación de espinas, que en los últimos años sufrió un gran deterioro. En la pared derecha la escena principal es la del martirio de San Sebastián. “Apreciamos una cierta calidad pictórica y pensamos que la pintura barroca podría ser un trabajo

de taller”, comenta Puras. El hecho de que hayan aparecido repintes permite suponer a los restauradores que en su día “hubo un interés porque esta decoración pictórica se mantuviera”.

En el interior de la nave, la rebaja del suelo hasta llegar a su cota original, permitió hallar sendos escalones tanto en la cabecera, como en los pies de este edificio religioso, así como los cimientos de una edificación anterior, que los arqueólogos identificaron como los restos de un templo romano, sobre el que se levantó con posterioridad la iglesia románica. No sería la primera vez que sucediera tal cosa en Asturias. Al igual que sucede con los monumentos megalíticos, caso de los dólmenes de Mián, Abamia o Santa Cruz, junto, o sobre, los que se construyeron templos cristianos, otro tanto sucedió con los templos romanos. Así lo hace constar el Conde de la Vega del Sella en su estudio sobre El Dolmen de la Capilla de la Santa Cruz, en el que destaca cómo la parroquia gijonesa de Jove se construyó sobre las ruinas de un templo romano dedicado a Jove. Otro tanto sucedería con la iglesia de Santa María de Contrueces, que según este investigador de las primeras décadas del siglo pasado, se levantó sobre las ruinas de un templo dedicado a Ceres.

En cuanto al porte de la iglesia de Villaverde, en su interior y una vez recuperado su nivel original, quien se coloca en el centro de la nave de Santa María y mira hacia la techumbre, se encuentra con un edificio de una esbeltez hasta ahora desconocida, y también apreciable en el exterior. Al buscar el nivel original de sus muros, se localizaron en su base unos sillares almohadillados. Esos elementos arquitectónicos, de clara traza romana, procederían del edificio anterior, cuya cimentación se halló dentro de la iglesia, y fueron reutilizados para levantar el edificio románico. De la mano del arquitecto Javier Arbesú, la iglesia ha recuperado así su estatura original y lleva camino de convertirse en uno de los grandes atractivos culturales del concejo.